



ESCRIBIR EN DICTADURA, ESCRIBIR EN POSTDICTADURA: SILENCIO, CENSURA, RESISTENCIA Y REBELDÍA EN LA LITERATURA CHILENA¹

Write in dictatorship, write in post-dictatorship:
silence, censorship, resistance and rebellion in Chilean literature

Claudia Apablaza Valenzuela
escritora independiente, Chile
clauapabla@gmail.com

Recibido: 05-11-2018

Aprobado: 29-03-2019

Claudia Apablaza Valenzuela estudió Psicología en la Universidad de Chile, donde también cursó una maestría en Teoría Literaria. Hizo un máster en Literatura y Cultura en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha publicado novela y cuento en editoriales chilenas y extranjeras. Ha trabajado en edición y como encargada de prensa en Chile y el extranjero. También ha impartido clases en escuelas de literatura creativa en España y Chile. Coordinó la colección de vanguardias latinoamericanas en Ediciones Barataria, España. Premio de cuento de la Revista Paula en 2005. Premio ALBA de narrativa 2012. Coordinadora de la Editorial Los libros de la Mujer Rota. Cursa el Doctorado en Literatura en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

RESUMEN

La conferencia muestra una panorámica de la crítica literaria y de la producción literaria chilena en dictadura y en post-dictadura. La influencia del contexto es clave para ahondar en la manera en la cual la literatura registra una memoria plasmada de silencios, censuras, resistencia y rebeldía.

Palabras clave: literatura chilena; dictadura; post-dictadura; silencio; censura; resistencia; rebeldía

ABSTRACT

The conference shows an overview of literary criticism and Chilean literary production in dictatorship and post-dictatorship. The influence of context is key to delve into the way in which literature records a memory of silence, censorship, resistance and rebellion.

Keywords: Chilean literature; dictatorship; post-dictatorship; silence; censorship; resistance; rebellion

¹ Conferencia impartida el 20 de setiembre de 2018 en el auditorio Abelardo Bonilla de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Esta actividad fue parte del curso corto "Literatura y memoria: Chile a 45 años del golpe militar" y del proyecto ED-3349 "Dictadura, exilio y retorno en la literatura chilena: lecturas a 45 años del golpe militar".



Ya han transcurrido 45 años desde la dictadura que vivió Chile el año 1973, una de las dictaduras más crueles y largas de Latinoamérica. 17 años donde no sólo hubo un silencio tremendo a nivel político, sino que a la vez un silencio en la circulación de ideas, represión y un miedo a expresarse que cruzó todos los ámbitos sociales y culturales de un país que a nivel literario se encontraba en un auge internacional. Los escritores de la generación del 50 ya habían alcanzado un esplendor no sólo en Latinoamérica y Chile, sino que en Europa y otros continentes. La generación del 50, la última que brilló a sus anchas antes de la dictadura, estaba compuesta por escritores como Enrique Lihn, Alejandro Jodorowsky, Jorge Edwards, Claudio Giaconi, María Elena Gertner, Enrique Lafourcade, entre otros. Una generación de novelistas, ensayistas, dramaturgos y poetas que levanta la palabra de escepticismo frente a la literatura nacional y que instala un discurso cosmopolita, de superación del criollismo y altamente influenciados por escritores rusos como Tolstoi, Gogol y Dostoievski, además de norteamericanos como Whitman, Hemingway y Faulkner.

La dictadura de Pinochet, como se sabe, removi6 social y culturalmente a todo un país, y fundó un Chile muy distinto al anterior. Hace una semana se cumplieron 45 años desde el golpe militar, y hoy en día, es urgente pensar qué pasó con las letras nacionales en ese momento, donde, según algunos críticos literarios como Pedro Gandolfo en reciente entrevista en *Artes y Letras*, nos dijo:

el golpe del 73 marcó la cultura chilena de modo tan poderoso que sus huellas permanecen vigentes no solo en el ámbito de la literatura.... Las generaciones que copan el campo literario todavía, de modo predominante, se mantienen bajo la irradiación de esa magna explosión de dolor y frustración. (Careaga, 2018).

Por otra parte, Rodrigo Cánovas, académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, agrega en el mismo reportaje recién citado: "Hay dictadura para rato. Pero la literatura no es ahora una épica de la derrota o un proyecto nacional, sino un relato de familia y una construcción de una ética personal" (Careaga, 2018).

Grínor Rojo, también académico, pero de la Universidad de Chile, dice "absolutamente toda la literatura publicada en Chile después del golpe del 73 está ´signada a fuego´ por el hecho" (Careaga, 2018); cosa que el crítico Camilo Marks le debate, mostrándose además en desacuerdo con todo lo anteriormente dicho: "Yo no pienso que los autores chilenos hagan muchas referencias a la dictadura en sus obras, todo lo contrario, parecería que, a juzgar



por la narrativa de las pasadas décadas, el régimen autocrático nunca hubiese existido", sostiene, y agrega que hay "poquísimas" obras de valor que hayan abordado el tema (Careaga, 2018).

Hoy en día y hace ya algunas décadas, en Chile, la dictadura y su relación con la literatura es ampliamente investigada por excelentes académicos como Lorena Amaro, Macarena Areco, Rubí Carreño, Magdalena Sepúlveda, Ignacio Álvarez, entre otros.

Para comenzar y situar me gustaría citar a Grinor Rojo, lúcido investigador latinoamericano que, al igual que otros investigadores, realiza la clasificación entre producción literaria del insilio (exilio interior) y literatura del exilio. Entendiéndose por literatura de insilio la literatura generada en un exilio interior; y la del exilio, toda aquella literatura que fue producida más allá de las fronteras geográficas de Chile.

Por esos años, entre 1973 y 1989, fueron muchos los poetas y narradores que se quedaron en el país, pero también fueron muchos los que lo abandonaron. La literatura se vio fragmentada en ese sentido. Hubo un quiebre de posibles generaciones y temas, hubo un distanciamiento y fragmentación de los grupos de referencia, hubo una alteración forzada.

De los que partieron tenemos por ejemplo al narrador y académico José Leandro Urbina y su exilio en Canadá, desde donde escribió uno de sus mejores libros escritos en dictadura, la novela *Cobro revertido*. Un hombre de unos treinta y tantos, estudiante de sociología, que vive en Quebec, recibe la llamada de que su madre ha muerto. El no poder viajar a Chile desencadena un viaje enloquecido por la ciudad en busca de recursos y ayuda para poder viajar al entierro. Publicada originalmente en 1992, hoy cuenta con una edición en Editorial Lom Ediciones, editorial nacional que ha rescatado varios de los libros que se generaron en esa época.

Vamos a un fragmento de *Cobro revertido*:

Su madre está muerta y ahora tiene que sentir que su madre ha muerto y tiene que hacer sentir a los demás que su madre ha muerto, la madre de todos, allá lejos, en el país que todos sueñan como una mezcla de imágenes infantiles, chistes adolescentes y frustraciones de adultos expulsados de una especie de paraíso problemático, no para sociólogos sino para mitólogos, donde uno ya no puede enterrar ni a su madre como el resto de la gente porque el Tata Dios General Augusto Pinochet cerró la puerta a nuestras espaldas. Un odio más, como un trago amargo y una boca torcida, piensa. Siente una sed catastrófica. (Leandro, 2003).



Así, en los escritores del exilio aparece la literatura de la pérdida, de lo que se ha dejado en Chile, familias, amigos, la literatura marcada por la melancolía ante ese pasado. Una literatura que piensa Chile desde la distancia, y que por un lado desarrolla la desesperanza y el abismo, en la medida que el escritor se va integrando la nueva cultura en que se ve inmerso, dependiendo del país al que se llega.

Otro de los escritores emblemáticos que vivieron con esos fantasmas en el exilio fue el poeta Gonzalo Millán, autor del poemario *La ciudad*, publicado en 1979 en Quebec, Canadá. Un poemario donde se recrean todas las ciudades que al final un hombre puede habitar después de haber perdido su propia ciudad, una ciudad llena de miedo, un libro basado en el lenguaje y el imaginario infinito de una nueva realidad.

Amanece.
Las aves abren las alas.
Las aves abren el pico.
Cantan los gallos.
Se abren las flores.
Se abren los ojos.
Los oídos se abren.
La ciudad despierta.
La ciudad se levanta.
Se abren llaves.
El agua corre.
Se abren navajas tijeras.
Corren pestillos cortinas.
Se abren puertas cartas.
Se abren diarios.
La herida se abre. (Millán, 1979 [2007], p. 13).

Así, en la literatura del exilio aparece la temática de la imposibilidad de volver al país, comienza a gestarse el país imaginario, donde prima el recuerdo de lo vivido antes o en el momento del golpe. Hernán Valdés, Armando Uribe, Fernando Alegría son excelentes representantes de esa literatura.

Tejas verdes: diario de un campo de concentración en Chile de Hernán Valdés es un libro testimonial que fue también una producción que se desarrolló en el exilio. Fue publicado en 1974, narra la experiencia del autor en el campo de detención Tejas Verdes. Es un texto que tiene un carácter de testimonio y denuncia.



César me ha dicho que hay gusanos en el WC y otros compañeros lo confirman. Me imagino que son gusanos que pululan en el magma de mierda, y si bien la idea me repugna, no me extraña demasiado. Pese al frío del alba y a la imposibilidad de secarse, he tratado de lavarme lo más posible; al quitarme la blusa he visto que tengo la piel totalmente agujoneada por las picadas de pulgas. El color de mi camisa no lo deja ver, pero en quienes tienen camisas blancas se observan un firmamento de defecaciones sanguinolentas. (Valdés, 2017).

Otro caso emblemático y más radical de exilio y al que habría que sin duda dedicarle una conferencia completa, es el caso de Roberto Bolaño. Bolaño tiene una particular mirada del exilio. "Yo no creo en el exilio, sobre todo no creo en el exilio cuando esta palabra va junto a la palabra literatura." "¿Se puede tener nostalgia por la tierra en donde uno estuvo a punto de morir? ¿Se puede tener nostalgia de la pobreza, de la intolerancia, de la prepotencia, de la injusticia? La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas depauperadas o traumatizadas, insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal, y a mí eso siempre me ha sonado a mentira." (Bolaño, 2001).

En su conferencia en Viena, que trató exactamente acerca de este tema "Literatura y exilio" Bolaño nos dice:

Una de las enseñanzas del poema de Parra es que el nacionalismo es nefasto y cae por su propio peso, no sé si se entenderá el término caer por su propio peso, imaginaos una estatua hecha de mierda que se hunde lentamente en el desierto, bueno, eso es caer por su propio peso. Y la tercera enseñanza del poema de Parra es que probablemente nuestros dos mejores poetas, los dos mejores poetas chilenos fueron un español y un nicaragüense que pasaron por esas tierras australes, uno como soldado y persona de gran curiosidad intelectual, el otro como emigrante, como un joven sin dinero pero dispuesto a labrarse un nombre, ambos sin ninguna intención de quedarse, ambos sin ninguna intención de convertirse en los más grandes poetas chilenos, simplemente dos personas, dos viajeros. Y con esto creo que queda claro lo que pienso sobre literatura y exilio o sobre literatura y destierro. (Bolaño, 2001).

Ahora bien, más allá de lo que el mismo Bolaño haya pensado del tema, en sus libros *Los detectives salvajes* y *Llamadas telefónicas*, prima el exilio de principio a fin. Muchos de sus cuentos dejan ver personajes exiliados, Sensini, Belano, los poetas de *Los detectives salvajes*.

Vamos ahora a ver lo que pasó dentro de Chile, alejémonos de los escritores que salieron al exilio y vamos a los que se quedaron. La literatura de los que se quedaron está marcada por la censura. Al interior del país se obligaba a los escritores a una suerte de autocensura, hubo una censura masiva, se prohíbe y castiga la escritura, aparece por un lado el silencio de muchos escritores, el silencio unido al miedo.



Por otro lado y opuesta al anterior, hubo otra corriente que primó que fue la del trabajo con el lenguaje hermético, que buscaba desorientar al opresor con una escritura y un significado ambiguo. En relación a esto último, tenemos por ejemplo el caso de la novela *Lumpérica* de la escritora Diamela Eltit, premio nacional de literatura 2018. *Lumpérica* es novela hermética, emblemática, pilar de la literatura chilena, una novela escrita ante el miedo a la vigilancia y el opresor:

...yo escribí con un censor al lado, en el sentido más simbólico del término, porque yo sabía exactamente que mi libro iba a dar a esa oficina. Entonces, tuve varias censuras: por una parte, este censor real que estaba allí aunque yo no lo conocía; por otra parte, las censuras que yo misma podía pensar -las mías-; y después, todas las censuras estéticas que uno trabaja para escribir un texto. (Lazzara, 2002).

La académica Nelly Richard dice de *Lumpérica*:

La autonarratividad de *Lumpérica* que comenta y revisa su propia fabricación de historia en borradores; las incoherencias del relato que mezcla falsificaciones y desmentidos para exacerbar el tic de la sospecha; la memoria fragmentada en recuerdos siempre discordantes que plantean la historia como versión (relato) y no como fundamento (verdad): toda esta ensayística del decir que "arrepiente el signo" fue la primera arma de una literatura de la palabra oficial, desatando en torno a ella conflictos de interpretaciones que denunciaban la impostura de una voluntad inflexible de significación única. Contra el autoritarismo del mensaje oficial y su lógica vertical del cierre doctrinario, el desborde horizontal de la ambigüedad hecha palabra múltiple y contradictoria. (Richard, 1991, p. 5).

Ahora bien, pasando al tema de las publicaciones, ¿qué tipos de libros fueron prohibidos en dictadura? ¿Qué hacer ante estas prohibiciones?

En general se prohibieron muchos libros relacionados a las ideologías de izquierda, o cuyos autores fuesen militantes de algún partido o movimiento político con esa inclinación, sobre todo libros periodísticos que divulgaran las atrocidades del golpe, como por ejemplo el *Libro negro de la justicia chilena* de Patricia Verdugo, aunque también libros de ficción o poesía. Entre ellos Carlos Droguett y su libro *Matar a los viejos*, *El chilote Otey* de Francisco Coloane, *El ciclista del San Cristóbal* de Antonio Skármeta, y *Buenas noches los pastores* de Patricio Manns.



Ante este temor terrible a la censura, muchos escritores prefieren no publicar, aparece una mudez voluntaria, y más que publicar en dictadura, publican apenas esta es derrocada, post 1990. Dicho esto último, nos podemos centrar en otro grupo importante que surgió en apenas terminada la dictadura, que fue el grupo llamado **La nueva narrativa**, esa generación de narradores que comienzan a publicar post 89, apenas la dictadura comienza a desaparecer, ayudados por el editor Carlos Orellana, emblemático editor chileno, nacido en Guatemala, y que fue secretario de redacción de la revista cultural *Araucaria de Chile* (1978-1989) dirigida por Volodia Teitelboim y con sede en París. Una publicación muy importante que reunió en sus páginas el pensamiento y la obra de numerosos artistas e intelectuales latinoamericanos.

Rodrigo Cánovas, uno de los grandes ensayistas que tenemos hoy en Chile, en su libro: *Novela chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos* publicada en 1997, hace una división de cómo se segmentó la literatura chilena en plena dictadura, cómo es que los escritores enfrentaron y reaccionaron a la oscuridad de ese entonces, y siguieron produciendo. Las características generales de estos autores que produjeron en dictadura tenemos que:

- “Primero hay una diversidad importante, una diferencia en los modos de comprender y de significar la escritura, el compromiso político, la forma que asume el compromiso literario v/s el compromiso político.
- Segundo el contexto cultural es para todos el mismo. Un contexto de alienación, dictadura y silencio. Habrá algunos que se quedan en Chile, pero otros que se van de este país a lugares donde los acogen
- Tercero, qué tanto se interrogan al poder del autoritarismo militar, qué tanto se está de acuerdo, qué tanto se calla”. (Cánovas, 1997).

Así nacen tres grandes grupos según Canovas (1997).

1. Los narradores más ligados a “una corriente denominada como de imaginación publicitaria”. Escritores jóvenes, de entre 20 y 30 años, muy ligados a las actuales modas norteamericanas, el consumo, el bilingüismo, el ataque a corrientes latinoamericanas como el realismo mágico y las vanguardias de principios de siglo XX. Una literatura en directa conexión con la música, la hamburguesa y el mall, en la clase media latinoamericana abierta al consumo. Sus representantes más fuertes son Alberto Fuguet y Sergio Gómez.



2. Hay una segunda corriente, según Canovas (1997) marcada por la escritura de género, ya sea rosa, el policial o la historia de aventuras, aparece así una narrativa al servicio de segmentos de lectores claramente determinados. Destacan Luis Sepúlveda y Marcela Serrano.
3. Por último, hay una tercera variante, más política y a la vez más poética. Trabaja más a fondo con el lenguaje y dialoga con las tradiciones literarias, en especial europeas. Aquí encajan escritoras más politizadas con más conciencia social, de lo que estaba ocurriendo en ese momento en Chile, como Diamela Eltit, y también en este grupo se instala la nueva narrativa chilena, autores que asistieron a los talleres del escritor José Donoso, tales como Jaime Collyer, Carlos Franz, Arturo Fontaine, entre otros. En general, la mayoría presentó una clara postura de oposición frente a la dictadura.

Tenemos ya un panorama armado, hay un paisaje que se está derrumbando y los escritores nacidos en esa generación necesitan anclarse a algo, agarrarse y no quedar huérfanos de representantes, hay que seguir escribiendo. Y así, casi todos estos autores, casi todos de 40 años, salen a la luz pública con el retorno de la democracia a Chile.

Volviendo al caso de Carlos Orellana, el editor de Planeta de ese entonces, nos dice:

Es en relación con esto último que propongo una suerte de canon, estrictamente personal, de las quince novelas que en mi opinión están plenamente calificadas para servir para entender nuestro país, a quien pueda necesitarlo, más allá de sus apariencias y virtualidades. Tal vez no sean en todos los casos las mejores, pero sí las más significativas conforme al propósito señalado. (en Olivárez, 1997, pp.49-50).

Seguidamente la enumera (se incluye año de publicación):

1. *Morir en Berlín* de Carlos Cerda, 1993.
2. *Cien pájaros volando* de Jaime Collyer, 1995
3. *La ciudad anterior* de Gonzalo Contreras, 1991
4. *Los siete días de la Sra. K* de Ana María del Río, 1993
5. *Los vigilantes* de Diamela Eltit, 1994
6. *Oír su voz* de Arturo Fontaine, 1992
7. *El lugar donde estuvo el paraíso* de Carlos Franz, 1996.



8. *Mala onda* de Alberto Fuguet, 1991
9. *Ay, mamá Inés* de Jorge Guzmán, 1993
10. *Las cien águilas* de Germán Marín, 1997
11. *El viaducto* de Darío Oses, 1994.
12. *La reina Isabel cantaba rancheras* de Hernán Rivera Letelier, 1994.
13. *El beneficio de la duda* de Alejandra Rojas, 1997
14. *Nosotras que nos queremos tanto* de Marcela Serrano, 1991

Acciones políticas en dictadura

Pasemos ahora a hablar de los grupos más contestarios que hubo en dictadura. En dictadura hay dos colectivos de literatura y arte de primordial relevancia. Realizaban acciones de arte en contra de la dictadura, de la estetización de la literatura, del poder dentro de la literatura y el arte, el hablar abiertamente de homosexualidad en dictadura.

El primero fue **Las yeguas del apocalipsis**, que funcionó en Chile desde 1987 y hasta 1996. Conformado por los escritores Pedro Lemebel y Francisco Casas. Irrumpían en presentaciones de libros dejando constancia de su presencia, alterando la presentación y generando un momento de incomodidad y sorpresa entre los asistentes. Dos acciones de arte marcaron el inicio de las yeguas.

La primera es la que funda el nombre del grupo. Lemebel y Casas se montaron sobre una yegua, desnudos e ingresaron al campus Juan Gómez Millas, donde está la carrera de literatura, todas las carreras humanistas y sociales de la universidad. El entrar desnudos a la facultad definía el estar pensando en la refundación de los conceptos básicos que sostenían a la universidad.

La segunda es cuando irrumpieron en la entrega del premio Pablo Neruda al poeta Raúl Zurita, en la misma fundación Neruda. Casas y Lemebel entraron y pusieron una corona de espinas al poeta, dejando así constancia del contenido cristiano en la obra de Zurita, cuestionando las ideas donde estaba fundada la poesía del autor.

El otro colectivo de primordial importancia en dictadura fue el colectivo **CADA**, integrado por Diamela Eltit, Nelly Richard, Raúl Zurita, Lotty Rosenfeld y Juan Castillo. Surge como un colectivo que busca derribar los muros que separan el arte del quehacer social y político, vinculando ambos espacios y llevando la



literatura y el arte a la calle. Fusión de arte, literatura y vida. Muy cercanos a las ideas de los vanguardistas, tenían una lógica de resistencia frente al modelo imperante. Intervinieron el espacio público santiaguino con imágenes que cuestionaron la vida de Chile en dictadura. Buscaban remover por medio del arte.

La primera acción de arte del CADA es una que describe en la página de Memoria Chilena, un sitio de la biblioteca nacional de Chile. Se llamó *Para no morir de hambre en el Arte*, realizada en 1979. El 3 de octubre se entregaron a la población de la Granja cien bolsas de medio litro de leche a habitantes. Luego pidieron de vuelta las bolsas y más tarde las entregaron a artistas pidiéndoles que las utilizaran como soporte para la realización de obras que en forma posterior serían expuestas en la Galería Centro Imagen. El medio litro de leche entregado aludía a la medida tomada por Salvador Allende en relación a la garantía de leche diaria para los niños chilenos.

Apuntes finales: Chile hoy

Después de esta larga dictadura que vivimos en Chile (1973-1989) donde y como recién vimos, no sólo hubo un silencio agudo a nivel de circulación de ideas, una represión frente a la libertad de opinión, atentado contra los derechos humanos, represión de ciertas ideologías, sino que también ese silencio se hizo ver en el ámbito de la cultura que permeó y cruzó todos los ámbitos sociales y culturales de un país, incluyendo el ámbito de las letras, donde se removió todo un sistema, una tradición y se fundó un Chile muy distinto del anterior.

Cierre de editoriales, escritores en el exilio, interrupción del auge de una literatura cosmopolita (de la generación del 50), mudez voluntaria o forzada, e instalación de cierta afonía, publicación de muy pocos libros, temor enorme a la censura, fue el panorama que se vivió post golpe militar y hasta principios de los 2000.

Después de esa larga noche en la cultura nacional, los escritores chilenos han buscado subvertir ese pasado, reconfigurarse, reconfigurar de cierta subjetividad contemporánea, ya sea colectiva o individual.

Distintos investigadores han puesto su trabajo al servicio de esta etapa de nuestra literatura, los que han buscado definir, cartografiar, reunir e identificar



cualidades presentes en las narrativas chilenas postdictaduras, trabajo que sin duda ha sido complejo pensando en las diversas secuelas que esta época histórica dejó en nuestras subjetividades y que hoy en día sigue manifestándose. Conceptos tales como orfandad, literatura de los hijos, literatura de los nietos, estéticas de la intimidad, trabajadores, artistas, estoicos, escépticos, epicúreos, son los valiosos conceptos que hoy en día nos explican esta diversidad de estéticas en las letras nacionales y que apoyan investigaciones de autores como Nona Fernández, Álvaro Bisama, Diego Zúñiga, Diamela Eltit, Alejandro Zambra, Paulina Flores, Germán Marín, Alejandra Costamagna, entre otros escritores que publican en esta época.

Macarena Areco en su libro *Cartografía de la novela chilena reciente* (2015) hace alusión a una narrativa postdictadura es “muy amplia y variada”, donde una suerte de

...multiplicidad de códigos puestos en juego, la falta de ley de registro único, la indecibilidad e indeterminación del posmodernismo.... Y la creciente proliferación de una amplia gama de publicaciones diversas, desde las que todavía se siguen considerando “obras de arte” hasta que las que logran el estatuto de best Sellers. (Areco, 2015, p. 15).

Por otro lado, si tuviéramos que definir brevemente lo que sucede hoy en Chile, y desde hace 5 años atrás, podríamos decir que el campo literario chileno hoy está por sobre todo tomado por escritoras mujeres, a diferencia de lo que sucedía hace 10 años atrás, donde el campo era un campo liderado por hombres o propuestas masculinizadas en pro de la pertenencia a un cierto grupo. Varias teóricas e investigadoras del feminismo, entre ellas, Rebecca Walker, Teresa Valdés y María José Cumplido, han demostrado, en base a la nueva lucha por los derechos de las mujeres, que vivimos la tercera ola del feminismo. Hoy Chile y el mundo pone ojo a la producción de mujeres. El feminismo y las nuevas posibilidades que están teniendo las mujeres hoy no sólo se inscribe dentro del marco político y legal, sino que también en el marco del arte, la literatura y la creación.

A partir del año 2010 aparecen en el panorama y campo literario una gran cantidad de libros de mujeres escritoras nacidas a partir de los 80, obras que si bien son producidas por escritoras nacidas en años similares, se diferencian de forma significativa en varios puntos, entre ellos, en las formas de concebir lo literario, el proyecto de obra, la recepción de sus libros, diferencias ideológicas, entre otras. Dentro de este nuevo panorama encontraremos nombres como los



de Arelis Uribe, Paulina Flores, Catalina Infante, María Paz Rodríguez, Alia Trabucco, Camila Gutiérrez, Constanza Gutiérrez, Carmen Galdames, María José Navia, entre otras; todas cuentan con publicaciones de al menos un libro, libros que han sido publicados en nuevo panorama editorial postdictadura, donde se presencia altas posibilidades de publicación de libros por la apertura y ampliación del campo editorial, las posibilidades publiquen sus libros no sólo en editoriales trasnacionales, sino que en editoriales independientes o microeditoriales, apareciendo así, y en horizonte, una gran diversidad de propuestas de escritura, estéticas, formas de narrar que llenan un vacío que se vivió en generaciones anteriores.

Chile hoy en día está en esto, una lucha liderada por las mujeres que cruza todos los horizontes, prensa, publicaciones, ferias, y tal como dijo Olga Grau en el último especial de Anales de la universidad de Chile, lo que están haciendo hoy las feministas en Chile es extraordinario, y las que levantan la voz hoy en día son las "hijas de las feministas que no pudieron hacer desaparecer en dictadura".

Es aquí donde tenemos que poner el ojo. Pensar este cambio de paradigma que se está viviendo a nivel internacional. ¿Dónde nos llevará este cruce entre literatura y derechos de las mujeres? ¿Se está acaso derrocando ese concepto tan amplio que llamamos "literatura"? ¿Qué y cómo es la literatura que se está gestando hoy en Chile? ¿Es un asunto de moda o realmente nos enfrentaremos a un cambio de paradigma?

Es todo muy reciente, es complejo a la vez, aunque en Chile estamos acostumbrados a estas revoluciones intensas, y creo firmemente y espero, que este es el siglo de las mujeres.



BIBLIOGRAFÍA

Areco, M. (2015). *Cartografía de la novela chilena reciente. Realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Santiago: Ceibo.

Bolano, R. (2001). Literatura y exilio. Discurso en Viena de Roberto Bolaño. *Revista Ateneo* 15, 42-44.

Cánovas, R. (1997). *Novela chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Careaga, R. (2018). Memoria e historia: los ecos del 73 en la narrativa chilena. *Artes y Letras*. Disponible en: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=503200>

Lazzara, M. J. (2002). *Diamela Eltit: conversaciones en Princeton*. Princeton: Program in Latin America Studies, Princeton University.

Leandro, J. (2003). *Cobro revertido*. Santiago: Editorial LOM Ediciones.

Millán, G. (1978 [2007]). *La ciudad*. Santiago: La joyita editora.

Olivárez, C. (ed.) (1997). *Nueva narrativa chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

Orellana, C. (1997). ¿Nueva narrativa o narrativa chilena actual? Olivárez, C. (ed.). *Nueva narrativa chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

Richard, N. (1991). Histórica, histórica palabra. *La Época*, 10 de noviembre, (suplemento).

Valdés, H. (2017 [1974]). *Tejas verdes, diario de un campo de concentración en Chile*. Madrid: Taurus.

